

TATUADAS DE CARTOGRAFÍAS
Carla Beatriz García, Paulina Grossi, Renata García
LEGRAPH

**Lo óptico, háptico y sonoro en la construcción y representación mental del espacio
en personas ciegas. PID 11/U178.**

carla@carlagarcia.com.ar

Palabras clave:

Ciudades - Personas ciegas – Autonomía - Pandemia – Comportamientos

Como pájaros de una sola ala se configuran narraciones hoy. Resuenan los ecos de avances y resultados. Las justificaciones se de-construyen en los travestismos temáticos. Objetivos en abismos se organizan en teorías desprendidas de sus marcos. Las metodologías migran a dispositivos performáticos. Sólo insinuaremos propuestas gestantes. Derivas cartográficas de la micro-región de los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada (Mr-LPBE) con sus crecimientos ordenados y desordenados. Micro-región donde se reconocen particularidades identitarias y una raíz común en la cuadrícula ortogonal, en las manzanas que albergan actividades públicas y/o privadas y en el sistema de movimientos de personas, vehículos y servicios a través de sus calles, avenidas, diagonales.

La sombra mata el reflejo y revela el fondo.

Esta narración encuadra en la ciudad de La Plata una serie de interrogantes que queremos compartir con ustedes: ¿cómo incide la Pandemia en el comportamiento cotidiano de las personas ciegas? ¿cómo se orientan y desenvuelven en el espacio urbano? ¿cuánto y cómo condiciona la conducta del otro la autonomía y libertad de las personas ciegas en relación a los cuidados, el saludo, el distanciamiento, los traslados?

Estas preguntas nos conducirán tanto en retrospectiva como en prospectiva a pensar las maneras de transitar y habitar la ciudad de La Plata; los vínculos que cada uno de nosotros establece con ella, tanto en su dimensión de espacio material como simbólico. En esta trama urbana y experiencial, proponemos recorrer desde el 2019 hasta la actualidad las transformaciones de esta relación entre actividades albergadas y ámbitos albergantes, en su rastro: el uso. El itinerario propone una construcción de lo cercano a lo lejano, de lo concreto a lo abstracto, de lo intuitivo a lo sistemático.

Demasiado cerca, desaparece.

A La Plata la hemos narrado como una ciudad en la cual la presencia de personas ciegas en sus espacios públicos era para destacar. Una de las hipótesis la atribuíamos a su diseño geométrico y a su amigable escala peatonal en su casco fundacional. Otra, al trabajo ininterrumpido de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para la visibilización y el cambio de actitudes en la ciudadanía. Una tercer hipótesis de trabajo encuadraba el tema en el sector educativo orientado a la integración de las personas con estas características en sus diferentes ámbitos como la escuela, la universidad. Estos avances

consolidaron la apertura creciente de ámbitos laborales y su consecuencia: la creciente autonomía de este sector de la sociedad platense.

Vamos a comenzar desarrollando la primer hipótesis. La ciudad de La Plata presenta a los usuarios con o sin discapacidad una estructura clara para la interacción, en relación a la orientación en el espacio y la posibilidad de desplazarse con autonomía. Es una ciudad diseñada y estructurada como un sistema que sostiene ciertas lógicas para su recorrido y para su aprendizaje, en la experiencia de habitar sus espacios públicos y privados, por lo cual una vez que se incorpora la lógica, uno se puede orientar, no dependiendo únicamente de la memoria. En síntesis, su propuesta es un claro sistema de actividades y de movimientos.

Es importante comprender que el esfuerzo en el proceso de aprendizaje que debe hacer un/a niño/a ciego/a, pasa por desarrollar la capacidad para movilizarse, el reconocimiento de los objetos, la orientación en el espacio y el vínculo con otras personas. Sólo si llega a conocer su hábitat, el/la niño/a ciega tendrá confianza en sí mismo/a para poder vivir en un mundo de videntes. Ante la pregunta acerca de ¿Si me tuvieras que contar tus vivencias sobre el año pasado -2020-, cómo atravesó la Pandemia a una persona ciega, los cuidados y los inconvenientes que abarcan desde tomar un taxi, a la proximidad con los otros? Alguien responde que:

La ciudad para mí, fue un lugar de juegos, aventuras, escollos y aprendizajes en casas de amigos, calles de diferentes barrios, plazas y jornadas de andar patines en espacios muy abiertos. Siempre de la mano de mis padres, tíos, abuelos, primos y amigos con sus padres. Aventuras exploratorias como hamacas, toboganes, calesitas, pasamanos, cines, teatros, circos con variados espectáculos y cumpleaños en casitas de fiestas.

Todavía recuerdo aquel momento, allá por los once años, cuando atravesé el ya mentado porche, para ir, por primera vez y bastón blanco en mano, sola al kiosco de la esquina de la casa de mi abuela. A partir de ahí, fue la primera vez de muchas cosas: de cruzar calles, ya no de la mano y jugando, sino del brazo de personas, que veía por primera y tal vez por última vez.

La primera vez de cruzar el camino General Belgrano, de poder frenar justo al borde, para que alguien me acompañara (ya que en ese tiempo yo vivía en Gonnet, partido de La Plata).

A partir de ahí, la ciudad fue un lugar accesible para mí, siempre con el sabor de la aventura de ir conquistando y habitando nuevos territorios.

Hasta que, con el pulso urgente de la juventud, me llamó de nuevo a habitar la ciudad de La Plata, desde su centro que me convocaba más por su accesibilidad, que las callecitas arboladas de Gonnet, a las que no era fácil volver sola y tarde.

En esta ciudad hice todo lo importante: aquí nació mi hija, aquí trabajo y despliego todas las otras actividades que arman una vida. Y ahora?

En la ciudad vivida desplegaremos la segunda y tercer hipótesis.

Al principio, en este último año y medio la ciudad pareció volver a la vida, pero era así realmente? Es la ciudad un lugar habitable para todos en Pandemia?

Para mí, siendo una persona ciega, siento que en este momento, la ciudad es un cuerpo bastante inaccesible, de arterias bien difíciles de transitar. Una ciudad lejana.

Concretamente, en lo que va de este largo tiempo, he recorrido partes de la ciudad acompañada por una persona responsable, con el barbijo bien puesto, que hubiera respetado las pautas del buen cuidado que ya sabemos se recomiendan.

Creo que es difícil de imaginar detalles que han vuelto inaccesible la ciudad, al menos, para mi modo de concebir lo que llamamos los cuidados oportunos en la emergencia. Trataré entonces de puntualizar y ser bien concreta:

-No me atrevo a caminar ni una cuadra, porque no siento poder cruzar la calle de manera segura. No tengo modo de saber si la persona que decide ofrecermé su brazo para cruzar, tiene barbijo ni si lo tiene bien puesto.

-No he hecho la prueba, pero imagino a personas incómodas por el riesgo de cruzarme a mí, ya que más allá del barbijo bien puesto, ignoran cómo me cuido.

-El contacto estrecho tiene que ser, al menos, una vez por cuadra, en y más aún si hay obstáculos, que generalmente requieren y suscitan el contacto de una persona o más por cuadra.

-Para reconocer la fachada de un lugar a donde uno quiera ingresar (negocio, edificio público, y otros), uno necesita tocar las superficies aledañas, para cerciorarse de estar en el lugar correcto.

-Todavía no he encontrado el modo de comprar y elegir de manera autónoma sin tocar. Cada objeto, al vendedor, etc.

No sólo la ciudad con su geografía se te ha vuelto lejana, sino el contacto con otros cuerpos, con los objetos, por fuera de tu burbuja. Pienso en los niños pequeños que son ciegos, y están estructurando su personalidad, su idea concreta del mundo que los rodea, del cuál son parte, sin esta diversidad tan necesaria de escenas.

Siendo la comunicación predominante de los niños el lenguaje corporal, siempre va a ser un poco desconcertante el distanciamiento de los cuerpos en presencia. A su vez, la incorporación del concepto de burbuja vuelve a subrayar el cuidado de la salud en la infancia, teniendo en consideración la perspectiva de que la época de Pandemia en algún momento pasará, y todos los integrantes de la comunidad educativa y social lograremos retomar una nueva normalidad. Entonces, contaremos con más recursos simbólicos a jugar a favor nuestro, que con los que contábamos antes de transitar la época de Pandemia.

Retomemos tus vivencias del hoy y aquí:

Siento que si viviéramos en una sociedad donde cada persona es altamente responsable de los cuidados recomendados, el panorama sería muy distinto. Pero los relatos de diversas fuentes confiables, no me alientan a salir. Gente en grupos grandes, personas sin barbijos o con los barbijos mal puestos, negocios con más personas de las admitidas por vez, son parte del panorama que hace que decida quedarme en casa. Entonces, aparecen nuevos recursos para cuidarse.

Los cines y teatros, los recitales, son ahora por streaming. Uno toma mate con los amigos por video llamada, salvo las contadas ocasiones en que se puede hacerlo en vivo, a dos mates, en un parque -en mi caso han sido cinco veces en toda la Pandemia-.

Entonces, qué hacemos con el contacto cuando hablamos de lo público? Noto que las personas que vienen asiduamente a traerme cosas como alimentos o medicamentos, tienen nombre y apellido. Que tenemos un código: me dejan las cosas siempre en un mismo lugar y me cuentan cuántos paquetes son, para no olvidar ninguno. De este modo, todos nos cuidamos y evitamos el contacto

estrecho. Los saludos que antes eran físicamente habituales, ahora se enlazan con buenas palabras.

Me falta poder caminar sola por la ciudad, ir pensando mis cosas con espacio, sonidos y aromas a mi alrededor que sean estos tan propios de la ciudad en que crecí. Me falta el contacto casual con las personas.

En esta zona del itinerario nos resulta importante volver a enunciar objetivos de nuestros proyectos tales como:

-Descubrir las proporciones y relaciones antropométricas presentes en el espacio y sus representaciones a escala.

– Implementar el uso de los dedos y manos para construir el “conocimiento táctil”. Esto permite el armado de la representación como imagen mental para orientarse en el espacio concreto.

-Trabajar la percepción del espacio desde todos los sentidos disponibles, para llegar a habitarlo.

-El cuerpo en el espacio. De lo sensorial a lo general.

– Las direcciones en el espacio (arriba, abajo, atrás, adelante, izquierda y derecha). Cómo atravesar el espacio sin referencias. Líneas rectas, curvas. El cuerpo como referencia.

– La palabra que conecta, un puente hacia las diferentes experiencias sensoriales.

– La comunicación a través de la palabra, el cuerpo, el espacio en sus distintas escalas, doméstica, barrial, urbana y territorial.

A modo de cierre / A modo de apertura

Sostenemos que la integración no depende de grandes gestos ni de grandes definiciones, sino de pequeños detalles que tienen lugar en la vida cotidiana.

Sugerimos pensar cómo, desde el lugar de cada uno de nosotros, podemos construir significaciones y sentidos compartidos que nos ayuden, en un contexto cambiante y poco hospitalario como el de nuestra sociedad, a poder pensarnos y encontrarnos con el otro aquí y ahora, pero también en otros lugares posibles y en otros tiempos, sobre todo futuros.

A lo largo de cerca de medio siglo, he visto la ciudad vestida de algunos modos insólitos. La he presentado, sin entender, en las noches de los setenta, cuando el aire cercano a mi casa se llenaba de tiros. Insólitamente vestida de nieve en una jornada donde en comunidad, salimos a festejar lo insólito del suceso. Perpleja, la he visto inundada en lo que fue la catástrofe de dos mil trece. Arrasada al otro día, con las veredas intransitables, casi, convertidas en una inmensa mueblería en decadencia, por no hablar de tragedias mayores.

Aún en esas circunstancias, estaba presente en muchos casos la solidaridad.

Pero ¿qué ocurre en una sociedad con quienes no tenemos la facultad de esquivar a quienes deciden no cuidarse adecuadamente y, por eso, están decidiendo por nosotros que no es seguro transitar la ciudad?

Indicadores-ideas. El afecto de la angustia siempre va estar presente en la vida de cada uno pero debe ser moderada. La angustia cuando es demasiada obstaculiza la orientación en el espacio, porque nubla o impide a medias la percepción del cuerpo inmerso en las coordenadas de la perspectiva presente en el espacio.

A partir de la presentificación de manera reiterada de la muerte en época de Pandemia (años 2020-2021), la angustia afecta y toma el cuerpo de modo imprevisto para cada uno. En consecuencia, dicho afecto de angustia ha sido una orientación para la concientización del cuidado de la salud en el cumplimiento de los protocolos y de considerar el distanciamiento de los cuerpos en presencia con la correcta utilización de las medidas de protección.

Si bien, sabemos que la salida de una Pandemia no es calculable porque no contamos con los elementos necesarios para ello, sí contamos con el acceso a la educación en la utilización de medidas de cuidado de la salud individual, y colectiva en construcción con la suma de concientización y responsabilidad de cada uno frente a sí mismo y frente a los otros. Educación que les permita a los seres humanos agarrarse a la vida y alejarse de lo mortificante que implica lo mortífero.

Pretendemos poder contribuir a una mirada más abarcativa, en una ciudad que vuelva a ser habitable para todos.